



Arriesgar todo por el sábado

DESPUÉS DE SU BAUTISMO, CARLOS le dijo a su supervisor que ya no podría trabajar los sábados en la Voz de América, una estación de noticias financiada por el Gobierno de los Estados Unidos.

El supervisor, que era estadounidense, miró a Carlos sorprendido.

“Guardar el sábado es una ley del Antiguo Testamento –le dijo–. Los cristianos siguen el Nuevo Testamento”.

Carlos se fue a su casa en Santo Tomé, la capital de la pequeña nación insular de Santo Tomé y Príncipe, hizo una lista de las referencias al sábado en el Nuevo Testamento y se la dio a su supervisor al día siguiente.

–El sábado está en el Nuevo Testamento y debo guardarlo –le dijo.

–¿Es esa tu decisión final? –le preguntó el supervisor.

–Sí, mi decisión es guardar el sábado, porque hacer lo contrario sería un pecado –respondió Carlos.

El supervisor le estrechó la mano.

–Esta es la primera vez que alguien me desafía debido al sábado en el trabajo –le dijo.

Ese fue el final de la discusión. El supervisor nunca más le pidió a Carlos que trabajara los sábados.

Pero ese supervisor, con el tiempo, se trasladó.

Carlos, que era padre de diez hijos, trabajaba como electricista en la emisora. Uno de sus deberes era descargar el cargamento de las embarcaciones con combustible para la planta eléctrica de la radio. El barco atracaba los jueves, y él y varios compañeros de trabajo comenzaban a descargar el combustible de inmediato.

Terminaban la tarea los viernes.

Pero un día, el barco llegó el viernes.

Carlos no se molestó en acercarse a su nuevo supervisor, un nativo de Santo Tomé que era un devoto guardador del domingo, sino que prefirió acercarse a un gerente, que era estadounidense.

El gerente le negó su petición de poder salir antes de las cinco y media de la tarde.

–Pero tengo un compromiso con Dios –le dijo Carlos.

–Depende de usted decidir –le dijo el gerente.

Carlos se encerró en el baño y oró.

No era nada fácil encontrar un buen trabajo en Santo Tomé, así que Carlos pensó: *¿Qué pasará con mi familia? ¿Qué les diré?* No quería que lo despidieran, pero quería honrar a Dios. Decidió trabajar hasta las cinco y media e irse.

Poco antes de las cinco y media, los motores del bote se inundaron. Carlos y sus compañeros de trabajo lucharon para resolver el problema, pero la situación empeoró. Finalmente, los hombres salieron del barco, donde el gerente estaba esperando.

“La situación es realmente mala –dijo un compañero de trabajo–. No hay forma de que podamos descargar el combustible este fin de semana”.

El gerente no dijo una palabra.

Carlos se fue a su casa el sábado, pero temía enfrentarse al gerente después del fin de semana.

El lunes, el gerente no dijo nada. Permaneció también en silencio el martes y el miércoles. Pasó una semana sin mencionar el asunto.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Santo Tomé y Príncipe tiene la segunda población más pequeña de África después de Seychelles.
- La cocina de Santo Tomé y Príncipe se basa en cultivos de raíces tropicales, plátanos, bananas y pescado. Las verduras consisten principalmente en vegetales autóctonos cocinados en aceite de palma roja.
- La malaria es la enfermedad más común y más peligrosa que prevalece en las islas.

Luego, un compañero de trabajo le dijo a Carlos: “¿Sabes lo que dijo el gerente sobre el problema del bote? Que lo que sucedió fue la mano de Dios”.

Carlos no podía creerlo. En casa, él y su esposa agradecieron a Dios por proteger su trabajo.

Unos días más tarde, otro compañero de trabajo proporcionó más detalles sobre la opinión del gerente. Resulta que el gerente había planeado secretamente permitir que Carlos se fuera a las cinco y media, pero los motores del bote se inundaron antes de que pudiera anunciar su decisión. Como resultado, nadie pudo trabajar el sábado.

Sin que Carlos supiera, un guardia de seguridad de la empresa lo había estado observando durante un tiempo, preguntándose qué pasaría si se apegaba a sus convicciones del sábado. Cuando el guardia vio cómo Dios había intervenido con el asunto del bote, le dijo a Carlos: “¡Tu Dios es grande!”

El guardia comenzó a asistir a la Iglesia Adventista.

Carlos nunca tuvo otro problema por el sábado.

“Dios es bueno con todos los que confían

en él –dijo Carlos, que tiene ahora 48 años–. He vivido desafíos que parecían imposibles de resolver, pero al final se resolvían sin que yo hiciera nada”.

Muchos en este país de 200.000 habitantes nunca han oído hablar del sábado. Más de la mitad de la población es católica, mientras que la Iglesia Adventista solo tiene unos 8.000 miembros que adoran en 13 iglesias y 56 congregaciones.

Carlos disfruta dando su testimonio sobre el sábado.

“Ese es mi deber ahora: contar a otros mi experiencia y lo que encontré en la Biblia –nos dice entusiasmado–. Mi deseo es hacer todo lo que pueda para difundir la Palabra de Dios”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un templo en una zona de clase media en Santo Tomé. Gracias por sus ofrendas misioneras.

Consejos para la historia

- Juntos, pueden ver a Carlos en un video [en inglés] en el enlace: bit.ly/Carlos-Freitas
- También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq